

**LAS NUEVAS TENTACIONES
DEL DIABLO**

Hugo Mieres

Personajes

DIOS

EL DIABLO

MIGUEL

MUJER

Aclaración necesaria. La acción de la pieza se correrá de acuerdo con los principios de la Comedia del Arte, aunque no es imprescindible imitar con toda fidelidad esta forma. Los personajes llevarán medias máscaras. La de Dios – así como su figura – podrá recordar a Pantalón, así como El Diablo a Arlequín, aunque no copiará ni su máscara ni su atuendo. Mientras Dios viste enteramente de color plata, el Diablo llevará un entero de color amarillo con lunares rojos. Practicará todo tipo de saltos y cabriolas, en contraste con los movimientos casi de cámara lenta de un Dios viejo. Ambos personajes habrán perdido los atributos que durante siglos les ha conferido el mito. En cuanto a Miguel, podrá acercarse a la figura del Capitán, y la Mujer a una de las Sirvientas.

***** ***** ***** ***** *****

Escena 1

En primer plano, el trono de Dios, envejecido y descascarado por todas partes. A la derecha, una silla de alto respaldo, también vieja y más modesta. De la parrilla cuelga una tela celeste, rasgada por todos lados.

Dios duerme con grandes ronquidos, sentado en su trono, con la cabeza apoyada en las manos, a modo de almohada. Despierta, se despereza, mira hacia todos lados, y vuelve a dormirse.

Entra Miguel y se ubica a un costado de Dios con gran ruido de metal. Es un hombre fornido y algo afeminado; lleva una armadura abollada por todas partes y llena de óxido. Dios despierta sobresaltado.)

DIOS.- ¡Ayyy! ¡Ah, Miguel! ¡Creí que era el FBI! ¡Siempre con tus apariciones espectaculares! ¡Te he dicho que me asustan!

MIGUEL. - A sus pies, señor.

DIOS.- ¿Qué es lo que querés?

MIGUEL.- Espero órdenes, Excelencia.

DIOS.- (*Zalamero.*) Mi querido Miguel. No has podido llegar más oportunamente. Mirame a los ojos y contestá mi pregunta. ¡No, no desvíes la mirada! Decíme: ¿Es posible que te quede algo de ambrosía por ahí? ¿Acaso alguna pequeña porción que te hayas reservado como buen egoísta que sos?

MIGUEL.- ¿Ambrosía? ¡Mierda!

DIOS.- ¡Ehh! ¡Más respeto, que no estás en el campamento con tus sicarios!

MIGUEL.- ¿No recuerda, Señor, que el último barril que nos queda no deja de hervir por la radiación?

DIOS.- Es que tengo hambre. Cualquier cosa sería bienvenida.

MIGUEL.- Medio pan y un trozo de salchichón. Es lo que me queda.

DIOS.- (*Comiendo con grandes mordiscos.*) ¿Agua?

MIGUEL.- No, agua no tengo.

DIOS.- ¡Pues a buscarla!

(*Miguel inicia el mutis, pero repentinamente se vuelve y se arrodilla*) ¡Perdón, perdón, he pecado! Me guardaba esta para mí. (*Le entrega una pequeña botellita.*)

DIOS.- ¡Egoísta! (*Le da una gran bofetada.*)

MIGUEL.- ¡Ayy!

DIOS.- ¿Nada más?

MIGUEL.- Nada más.

DIOS.- ¿Lo juras?

MIGUEL.- Lo juro.

DIOS.- Voy a creerte. Pero si descubro una nueva mentira, te clavo de cabeza como al que te dije.

MIGUEL.- Sí, Señor.

DIOS.- Bien. El salchichón, el agua y el pan por esta cadenita. Es de oro. ¿Te sirve?

MIGUEL.- Este... (*Toma la cadena, la sopesa, la muerde y se pasea reflexionando.*)

DIOS.- ¿Qué, no alcanza? La codicia te va a matar, eh.

MIGUEL.- (*Señalando. Con voz aniñada.*) Los zapatitos... ¡Qué lindos! ¿De quién son?

DIOS.- De una recién llegada. (*Señalando hacia arriba.*) La ubiqué por ahí. Podés llevártelos. No los necesitará.

MIGUEL.- (*Con gran esfuerzo se calza los zapatos, y da una vuelta por el escenario contoneando las caderas.*) ¡Perfectos! ¡Son divinos! ¡Gracias, Señor! ¿Puedo retirarme?

DIOS.- (*Entregándole un papel.*) Estas son mis órdenes para hoy. ¡Zapatitos! ¡A dónde hemos llegado!

MIGUEL.- (*Mirando el papel.*) Se cumplirán cabalmente, Excelencia. (*Intenta cuadrarse, pero los zapatos se lo impiden y cae de rodillas. Se levanta enseguida, por fin logra saludar bamboleándose, y sale. Dios bosteza, y vuelve a dormirse.*

Entra El Diablo armado con un garrote y trae cubiertas las manos con gruesos guantes de trabajo. Se detiene frente a Dios y lo observa detenidamente. Da unas vueltas de carro por el escenario y vuelve a detenerse. De pronto mira hacia arriba y parece esquivar algo que le cae encima. Mima la acción de sostener el cielo con las manos. Se sube a una silla y abre una ventana imaginaria. Al hacerlo, invade el espacio una ráfaga del canto de un coro, que entona a gran volumen un himno, aunque desafinado y estridente. El Diablo sostiene la ventana con una mano y se tapa un oído con la otra. No queda conforme, el ruido lo tortura, cambia de mano y se tapa el otro oído. Abandona la ventana y se tapa los dos con ambas manos. La ventana le cae encima y lo tira al suelo. Se frota la parte dolorida y amenaza con el puño hacia arriba. Sigilosamente, con un paño blanco de delgada tela, que toma con la punta de los dedos con extrema precaución, forma un círculo en torno del trono, y se sienta en la silla fuera del círculo. Desde allí, golpea a Dios en las costillas. Dios despierta.)

EL DIABLO.- ¡Va! (*Le arroja un objeto.*)

DIOS.- ¿Qué es esto?

EL DIABLO.- Un caramelo. A ver si se te va esa acidez sideral, objeto permanente de tus lamentos.

DIOS.- ¡Gracias! Tengo hambre, siempre tengo hambre. (*Come de un bocado el caramelo.*) ¿No hay más?

EL DIABLO.- No. Tenía una bolsa, pero me vi obligado a ser gentil con ciertas damas. (*Hace gestos obscenos de fornicación.*)

DIOS.- ¡Entendí! ¡No es necesario ser tan explícito!

EL DIABLO.- ¡Bueno, bueno, parece que al fin hemos despertado!

DIOS.- (*Con voz tonante.*) ¿Quién ha despertado?

EL DIABLO.- Podés usar tu voz corriente. Estamos solos.

DIOS.- (*Se quita con violencia un micrófono de corbata. Ahora con tono y volumen de voz normales.*) ¡Pregunté quién ha despertado!

EL DIABLO.- Ese es un enigma bastante fácil de resolver. Solo puede despertar, quien ha estado durmiendo.

DIOS.- ¡Yo no duermo! ¡No necesito hacerlo!

EL DIABLO.- ¿Ah, no? ¿Qué hacías entonces?

DIOS.- ¡Pensaba!

EL DIABLO.- ¡Ahhh! *(Adopta diversas posturas de pensadores.)* ¡Sócrates! *(Postura.)* ¡Picasso! *(Postura.)* ¡Einstein! *(Postura. Finalmente, imitando a Dios, pone las manos contra la cara y ronca.)*

(Pausa.)

DIOS.- Este... ¿pensé mucho tiempo?

EL DIABLO.- ¡Ufff! Una siesta de Dios, no puede ser cosa de minutos.

DIOS.- ¿Qué significa ese bufido?

EL DIABLO.- Deberías saberlo. ¿Dónde está tu omnisciencia?

DIOS.- Todavía no la he activado. Descansa. *(Pausa.)* ¿Cuánto pensé?

EL DIABLO.- Siglos.

DIOS.- ¡Siglos! ¿Y la Humanidad?

DIABLO.- Por ahí.

DIOS.- ¿Cómo, por ahí?

EL DIABLO.- Por ahí, a la buena del Diablo.

DIOS.- ¡Y te he dejado suelto!

EL DIABLO.- ¡Suelto y en vela! Pero no te preocupes. He hecho poca cosa. Me encantan los desafíos, y para decir la verdad, no he encontrado ninguno demasiado serio. Los Faustos y los Donjuanes se han terminado, los santos escasean, y en cuanto a los astutos, prefieren esconderse. En definitiva, la Humanidad no ha advertido demasiado tu ausencia.

DIOS.- ¿No?

EL DIABLO.- No.

DIOS.- ¡Bah, bah, bah, bah! ¡Te hago preguntas, como si pudiera encontrar alguna pizca de verdad en las respuestas del Diablo!

(Se levanta e intenta desplazarse, llega hasta el borde del círculo que el Diablo ha trazado, y retrocede. Va hasta el borde, intenta levantar el manto y retrocede como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Queda asombrado. Mira detenidamente el manto. Vuelve a intentar escapar,

ahora con pequeños pasitos y queda con un pie en alto al acercarse al borde. Se toma la pierna con ambas manos, tira de ella con esfuerzo y cae sentado en el centro.) ¡Ehh! ¿Qué es esto?

EL DIABLO.- ¿Me estás preguntando algo? *(Le da la espalda.)*

DIOS.- ¡Por supuesto que sí!

EL DIABLO.- ¿Otra vez fallas en los comandos? *(En la misma postura.)*

DIOS.- ¡Basta de bromitas, que no estoy de humor!

EL DIABLO.- *(Volviéndose.)* ¿Y qué vas a hacer? ¿Me vas a quemar en un auto de fe? *(Mima las acciones de juntar leña, de encenderla y de ser quemado. Gestos de dolor.)*

DIOS.- ¡Ja! ¡Sería como echar un pez en el agua! ¡Pregunto qué ocurre! ¡Pregunto qué hiciste! ¡Y fuera de esa silla! ¿Dónde está Pedro?

EL DIABLO.- ¿Pedro? No lo sé. Andará por ahí, *(Señala hacia arriba.)* sin hacer nada, como siempre.

DIOS.- ¡Fuera de esa silla, he dicho! ¿Qué hiciste con él?

EL DIABLO.- Nada. Las criaturas inferiores no me interesan. ¿Acaso soy guardián de mi hermano?

DIOS.- ¡Que salgas, te digo! ¡Y no es tu hermano!

EL DIABLO.- No. No voy a salir. Estoy bastante cómodo.

DIOS.- ¿No?

EL DIABLO.- No.

DIOS.- ¿Qué pasó con tu memoria? ¿Olvidaste lo que te ocurrió cuando te rebelaste? ¿Estás intentándolo de nuevo?

EL DIABLO.- Sí. No abrigues ninguna ilusión de que deje de hacerlo. No olvido nada.

DIOS.- Te lo merecías.

EL DIABLO.- Como rey, tenías la obligación de ser justo, y fuiste un tirano.

DIOS.- ¡Ja! Pregunta por ahí, quién es más justo que yo.

EL DIABLO.-...a la impotencia siguió la ira...

DIOS.- Lo sé.

EL DIABLO.-...a la ira, la resolución...

DIOS.-...y conspiraste.

EL DIABLO.- Conspiré, seduje, prometí, rogué, hasta conseguir que una buena parte de tus legiones aceptara mi mando. El golpe iba a ser sorpresivo, pero alguno de tus sicarios – esos empalagosos entonadores de salmos – te reveló el complot.

DIOS ¿Quién no lo recuerda? ¡Qué derrota! ¡Nueve días estuvieron cayendo! (*Desenvaina una enorme espada y mima la acción de decapitar enemigos. Jadea, cae sentado y limpia la espada. Tose, busca entre sus ropas, de donde saca un inhalador y se da dos o tres disparos con la boca muy abierta.*) Aunque hoy creo que hasta fui demasiado indulgente. Mi estimado amigo, en realidad, lo único que hice fue preservar el universo de los levantiscos y los sediciosos.

EL DIABLO.- Y lo que yo hice fue cumplir con mi obligación de levantarme en armas contra la tiranía.

DIOS.- Puede ser. Lo que no entendiste nunca, es que el orden creado por mí es así, porque es así, y no puede no ser así. Toda duda está excluida y no habrá, no puede haber nada que discutir.

EL DIABLO.- Tu triunfo ayudó eficazmente –no lo niego- a devolverte la aureola que induce a plegar la rodilla. Sin embargo, te habías llenado de miedo al no encontrarme entre la servidumbre, entre los mercenarios del cielo y de la tierra, siempre dispuestos a las ostentosas marchas militares, a la orgía inacabable. ¡Ah, cómo odio ver revolotear tus querubines, tus serafines, las carrozas celestiales en una calesita interminable, para hacerte reventar como un pavo cebado de orgullo y de soberbia! ¡Si solo eso cambiaras!

DIOS.- ¡Envidia, pura envidia! Y te advierto. Si te levantas de nuevo, volveré a aniquilarte.

EL DIABLO.- No tengo legiones, pero sí el deseo de venganza y el valor, que permanecen invictos.

DIOS.- No puede haber cosa peor que tener al lado a un Diablo burro. ¿No advertiste que todo ese trabajo solo sirvió para que brillara el Hombre, la infinita bondad, la Gracia y la Misericordia?

EL DIABLO.- ¡No seas empalagoso! ¡No utilices conmigo el lenguaje de los curas!

¡Ja! ¡El Hombre! Cuando lo terminaste, te dio miedo de que alcanzara tu esfera y le prohibiste la fruta. Solo querías un tarado obediente. ¿Nunca pensaste que tal vez me acerqué a él no por maldad sino por compasión?

DIOS.- ¿El Diablo compasivo?

EL DIABLO.- Mi naturaleza es compleja. Deberías saberlo mejor que nadie. (*Pausa*) Comió del fruto. ¿Fue un acto de locura? En todo caso, logró entender que le negabas su humanidad completa, y que podía ganar plena presencia solo con la más enérgica rebelión.

DIOS.- La gente necesita tener un amo al que temer. ¿Dónde estaría hoy la Iglesia si en la Edad Media no hubiera encendido sus hogueras la Inquisición con su fuego purificador?

EL DIABLO.- No necesitas ir tan lejos. Pero ya que lo dijiste, no fui yo el responsable ni de tu Inquisición, ni del humo appestoso, de las luces de fuego visibles a treinta kilómetros de distancia, la lluvia de chispas que brotaba de las diez hogueras en las que se quemaban al aire libre, mil cadáveres simultáneamente. Entonces, pregunto: Si hasta tales actos están dentro de tus designios inescrutables, ¿quién podría ver en los hornos un signo de resurrección?

DIOS.- ¡Eso me molestó! ¡Vas a probar mi rayo!

EL DIABLO.- Creí que eras un dios de amor.

DIOS.- ¡También soy el Dios de las batallas y me estás desafiando! *(Estira los brazos y apunta al Diablo con las manos abiertas. Gestos enérgicos. Nada pasa. Estupefacto, se mira las manos. Lo intenta de nuevo acercándose al borde, y vuelve a fracasar.)*

¡No funciona! ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?

EL DIABLO.- Estás viejo.

DIOS.- ¡Mi rayo no funciona! ¡No puedo salir del círculo! ¿Cómo has podido hacerlo? ¡No soy humano ni uno de tus miserables esclavos! ¡Soy tu Señor! *(Gestos burlones del Diablo.)* ¡Tu deber es la obediencia absoluta! ¿De qué está hecho el círculo?

EL DIABLO.- Adivina.

DIOS.- ¡Basta de juegos, que tengo cosas importantes que hacer! *(Intenta desesperadamente salir del círculo dando saltitos, acostándose luego en el suelo y estirando con suma precaución un brazo, para retirarlo enseguida. Se sienta y piensa. Se levanta y regresa al centro, poseído por una extrema debilidad.)*

EL DIABLO.- Cuanto más intentes acercarte, más débil te sentirás, más izado en el palo, con menos sangre, más sediento.

DIOS.- ¡Basta! ¡Dije que tengo que hacer!

EL DIABLO.- ¿Por ejemplo?

DIOS.- ¡Salvar almas!

EL DIABLO.- ¡Vamos! ¡Hace milenios que no salvás a nadie!

DIOS.- ¡Inspirar a mis santos!

EL DIABLO.- No hay caso. Te quedaste en la Edad Media.

DIOS.- ¡Guiar a los buenos! *(El Diablo gesticula como si llevara a alguien delante, al que va dándole palos.)*

EL DIABLO.- ¡Qué conmovedor! *(Llora a gritos.)*

DIOS.- ¡No sé cómo has logrado encerrarme, pero no hagas que me enfurezca! ¡A un grito mío acudirán mis falanges, y ni el polvo de tus huesos quedará!

EL DIABLO.- No poseo huesos. Esto es mera apariencia.

DIOS.- ¡Carajo! ¡Es una forma de hablar! ¿Grito?

EL DIABLO.- Podés hacerlo. No vendrán.

DIOS.- ¡Miguel! ¡Miguel! *(El grito lo ha hecho enronquecer. Con la voz quebrada, apenas audible.)* ¿Dónde está este marica? *(Breve pausa.)* ¿Qué fue lo que hiciste?

EL DIABLO.- Pacté con ellos.

DIOS.- ¡Eso es mentira!

ESCENA 2

(Desde foro entra Miguel, con atuendo militar, se para frente a Dios y adopta posición de firme.)

MIGUEL.- ¿Señor?

DIOS.- General: arreste a este sujeto, condúzcalo al agujero de donde no debió salir nunca, y sujételo con sus cadenas de diamante hasta nueva orden.

MIGUEL.- Lo lamento, Excelencia, pero no puedo cumplir esa orden. ¿Sabe qué hizo? ¡Qué generosidad! Me regaló diez pares de zapatitos, a cual de ellos más hermoso.

DIOS.- ¡Traidor interesado! ¡Por zapatitos! ¡Es el colmo!

MIGUEL.- *(En voz baja, al Diablo.)* ¡Está tan viejo! No debe oír bien ya.

DIOS.- ¡Cuidado! *(Grita, y en mitad del parlamento vuelve a enronquecer.)* ¡Te oí perfectamente y te estoy ordenando como General en Jefe de las fuerzas etéreas, que arrestes a esta basura!

MIGUEL.- No tiene porqué gritar, Señor. Oigo muy bien, y es mi obligación informarle que la Junta de Generales ha decidido obedecer únicamente las órdenes de su Señoría el Diablo, quien ha sido designado Generalísimo de las fuerzas de aire, mar y tierra. *(El Diablo se cuadra, golpea los talones y levanta un brazo haciendo el saludo nazi.)* Asimismo, aunque hemos decidido no arrestar a su Excelencia en consideración a sus años, le recomendamos que se tome unas vacaciones, hasta que cese la anarquía y nos encontremos en la situación más favorable para hacer un llamado a Elecciones Generales.

DIOS.- ¡Traición, traición! ¡Son todos unos traidores! ¡Fuera de mi vista, bastardo! *(Miguel se retira.)* ¡Traición! ¡Legiones, a mí!

EL DIABLO.- Te digo que no vendrán.

DIOS.- ¿Qué hiciste? ¿Cómo lo lograste esta vez?

EL DIABLO.- Y... la carne es débil. Aun la sustancia celestial es francamente débil. Te dije que pacté.

DIOS.- ¡No me mientas! ¿Qué les ofreciste?

EL DIABLO.- Una parte.

DIOS.- ¿Una parte, de qué? ¡Basta de enigmas!

DIABLO.- De la sangre.

DIOS.- Quiere decir...

EL DIABLO.- ¿Lo estás comprendiendo?

DIOS.- ¡No te habrás atrevido!

EL DIABLO.- Lo hice.

DIOS.- ¡No!

EL DIABLO.- ¡Sí!

DIOS.- ¿Te refieres a Aquélla sangre?

EL DIABLO. -Sí.

DIOS.- ¿La sangre de... mi Hijo?

EL DIABLO.- La sangre de tu Hijo. La de tu Hijo unigénito.

DIOS.- ¡No puede ser!

EL DIABLO.- Lo estás comprobando.

DIOS.- ¿De dónde la sacaste?

EL DIABLO.- Del Vaticano. Me encontré rodeado de mentiras y de falsos milagros; sin embargo, el manto es auténtico.

DIOS.- ¡No puedo...! ¡No puedo pisar mi propia sangre!

EL DIABLO.- No. Eso es evidente.

DIOS.- Volveré a ser Él, y temblarás de espanto.

DIABLO.- Si lo haces, lo crucificaré nuevamente. Y habrá muchos que me ayudarán, no lo dudes.

DIOS.- ¿Qué es lo que quieres?

EL DIABLO.- Hablar.

DIOS.- ¿Hablar? ¿Cómo es posible que haya creado un diablo tan estúpido? ¡Estamos hablando!

EL DIABLO.- Me interesan temas más puntuales.

DIOS.- ¡No hablaré contigo!

EL DIABLO.- Pues no saldrás más de ahí.

DIOS.- ¡Dije que tengo que hacer!

EL DIABLO.- No estás en condiciones de ser arrogante. Te repito que no te necesitan. Por tanto, tiempo es lo que nos sobra.

DIOS.- ¡Qué mentira! ¡No podrían vivir sin mí!

EL DIABLO.- Hace siglos que lo están haciendo.

DIOS.- Siglos...

EL DIABLO.- En verdad, tus siestas me parecen demasiado extensas. ¿Tu presión arterial está bien? Te noto algo pálido.

DIOS.- ¡Terminemos con esto! ¡Di lo que tengas que decir, de una buena vez!

EL DIABLO.- Lo diré. Pero antes, voy a darte una paliza.

DIOS.- ¿Una paliza? ¿Olvidas que soy invulnerable? *(El Diablo le da un garrotazo en las costillas.)*

EL DIABLO.- ¿Dolió?

DIOS.- ¡Ja, ja! ¡Sí! *(Finge sentir agudo dolor.)* ¿Acaso me picó un mosquito? ¡Ayy! ¡Lloro de dolor! ¡Ja, ja, ja! Lo que dije: un Diablo burro.

EL DIABLO.- ¿No dolió?

DIOS.- ¡Qué manera de perder el tiempo!

EL DIABLO.- ¡Tiene que funcionar! Probemos de nuevo. Estrechemos el círculo. *(Lo hace y le da otro garrotazo.)*

DIOS.- ¡Ayyy!

EL DIABLO.- ¿Ahora sí? ¿Poco, no?

DIOS.- ¡Noo! ¡Dolió de verdad!

EL DIABLO.- Solo faltan detalles. *(Vuelve a estrechar el círculo y le da una paliza. Dios aúlla de dolor.)* Cuanto más te acerques al círculo, más hombre serás, y los hombres sienten dolor.

¡Pero vos! ¡Nunca te curaste una llaga, jamás sentiste el fuego blanco que quema sin detenerse hasta el hueso, ni los filos de las bombas de fragmentación! *(Pausa.)* Hiciste otra cosa.

Mandaste a tu Hijo. *(Vuelve a golpearlo.)*

DIOS.- ¡Ayyy!

EL DIABLO.- Y lo abandonaste.

DIOS.- ¡Ayyy! ¡Basta! ¿No querías hablar?

(El Diablo cesa el apaleo.)

DIOS.- ¡La putísima!... ¿Qué es esto? ¡Me estoy contagiando! (*Levanta las manos juntas.*)

Benditos sean todos los santos... (*Continúa la oración en voz baja.*)

EL DIABLO.- Tengo quejas. Podría habértelas entregado por escrito, pero como estaba seguro de que te ibas a dormir de nuevo en la tercera página, prefiero decírtelas en la cara. Y de paso me divierto con tus gestos de payaso.

DIOS.- ¡Bla, blá, blá! ¿Cuál es tu queja?

EL DIABLO.- Mis quejas.

DIOS.- ¡Uff!

EL DIABLO.- Te recomiendo paciencia. Puedo estrechar el círculo un poco más.

DIOS.- ¡Habla de una vez! ¡Tu presencia me revuelve las tripas!

EL DIABLO.- *PRIMERO*: Me has arrebatado a la Muerte.

DIOS.- ¿Qué es lo que estás diciendo?

EL DIABLO.- Le has dado un trabajo tan agotador, que cada vez que requiero sus servicios, está ocupada.

DIOS.- ¡Eso es falso, y lo sabés bien! La compartimos equitativamente.

EL DIABLO.- No sé cuál es tu idea de equidad, pero por cierto no es la mía. Además, no me gusta el uso que estás haciendo de ella. Podrás replicar que he hecho cosas atroces. Puede ser. Pero siempre tienen un sentido. Lo tuyo en cambio, es caprichoso, arbitrario. No hablo por hablar. Puedo demostrarlo. Te solicito apenas una pequeña distracción. ¿Querés mirar hacia abajo, por favor? Hacia allá. ¡No! ¡Hacia el otro lado!

DIOS.- ¡Esperá! ¿No podés frotarme la espalda? Estoy molido.

EL DIABLO.- No. Siento enorme placer con tu dolor. ¡Y no interrumpas! Mirá a aquel hombre. Está encima de su amante, y eso es el paraíso, el torbellino, el mazacote celestial, ¡pero no! Ni siquiera lo dejás terminar. Imperdonable. Está llegando. Los dos están llegando. ¿No te parece sublime? Pero, ahí tenés, se te ocurre que no debe ser así, le das una patada en el centro del corazón y lo reventás contra la pared.

DIOS.- Lo dijiste hace un momento. Mis designios son inescrutables.

EL DIABLO.- Lo entiendo. Es una inteligente manera de hacerlos autoritarios y discrecionales. ¿Otro ejemplo? Ahora, en esta otra dirección. La mujer de verde. ¡Ahí te esmeraste! (*Camina como la Mujer.*) No parece de ese mundo. Merecería estar en el séptimo cielo, revoloteando en pelotas con los angelitos. Observá, por favor. Va a cruzar la calle, se olvida del semáforo por mirar una de sus medias, se detiene, y ahí aparecés vos, a ciento veinte y... ¡a la mierda! ¿Y sabés

qué? La mujer era virgen. Pero hoy, justamente hoy, había decidido no serlo más. Pasó tres horas bañándose, perfumándose, eligiendo las ropas más seductoras, para ir a entregarse al pobre tipo que la ama y la está esperando que no puede más, en su departamento, con música suave y luces indirectas. ¿No te parece un desperdicio? ¡Cómo le jodés la vida a la gente! ¿Sabés que estoy algo cansado? ¿Para qué todo esto? ¿Para qué carajo todo esto? ¡Por lo menos, cuando apostamos sobre Job o sobre Fausto fue más entretenido!

DIOS.- No me obligues a enumerar tus atrocidades, porque no acabaría más.

EL DIABLO.- Podés hacerlo. Pero no he terminado.

DIOS.- ¿Olvidás que te conozco? ¿Qué yo te hice? No finjas. Tu estado preferido es la Muerte. Elegiste la carroña a la rosa, y te alegra infinitamente todo eso. Como ves, yo tampoco olvido.

EL DIABLO.- ¡Eso es falso! ¡Otro invento de los curas!

DIOS.- No discutiré contigo. Así son las cosas. Así han resultado. No podés revertir miles de años de historia.

EL DIABLO.- Puedo. Podemos. Uniendo nuestras fuerzas, lo destruiríamos todo.

DIOS.- Te destruirías y me destruirías. No tendríamos razón de ser.

EL DIABLO.- Eso es cierto. Da gusto hablar con gente sabia. Lo que quise decir fue que dejáramos a un hombre y a una mujer... yo qué sé, volver a empezar...

DIOS.- ¿Volver a empezar? ¿Sabés cuanto trabajé para tener lo que hoy existe?

EL DIABLO.- No mucho, que yo sepa. Exactamente seis días, y después te cansaste.

DIOS.- ¿Y el resto de los siglos?

EL DIABLO.- Eso es casi todo trabajo mío. Casi todo, porque también pusiste tu parte, no lo niego. Veamos: ¿Se me puede atribuir Hiroshima? Por supuesto que no, que eso fue para acabar con el mal, es decir conmigo, pero yo no estaba ahí, no hice nada. Ergo, te corresponde. No estuve ni en la Segunda Guerra Mundial, ni en Vietnam, ni en Sarajevo. Todo eso te lo cedo gentilmente.

DIOS.- No atribuyas a Dios las acciones de los hombres. A César lo que es de César. El hombre es libre.

EL DIABLO.- ¡Yo! ¡Yo lo hice libre! Pero ese es otro tema. ¡No me distraigas!

SEGUNDO. Me quejo de mi reputación, de la que sos enteramente responsable. Empecemos por mi apariencia. Revisemos y cambiemos.

DIOS.- No es tan fácil.

EL DIABLO.- Es facilísimo. Basta con que le soples la orden en la oreja al papa.

DIOS.- No voy a hacer nada de lo que pides.

EL DIABLO.- ¿No? Entonces, me voy. Yo también tengo cosas que hacer.

DIOS.- ¿A dónde vas?

EL DIABLO.- Por aquí, por allá...

DIOS.- ¡No te atrevas a dejarme así!

EL DIABLO.- Podés hacer otra siestita.

DIOS.- ¡No tengo sueño!

(Dios intenta acercarse a la línea, se muestra mareado y retrocede.)

DIOS.- ¡Dios preso del Diablo! ¡Ni en el teatro, se creen esto!

EL DIABLO.- Adiós.

DIOS.- ¡Diablo de pacotilla! ¿Es que no lo ves? Hasta en tu despedida está Mi nombre.

EL DIABLO.- ¡Hasta la puta madre que te parió, entonces!

DIOS.- ¡No te metas con mi madre!

EL DIABLO.- *(Imitándolo.)* “No te metas con mi madre” ¡Qué Edipo! A propósito, ¿dónde está?

DIOS.- No lo sé.

EL DIABLO.- ¿O no está? ¿Acaso lo estuvo alguna vez? ¿No fue ese otro invento de los curas?

Claro que sí. Convertir a una pobre mujer que lo único que pudo hacer fue llorar a su hijo destripado en la Todopoderosa, fue un enroque genial. *(Inicia el mutis.)*

DIOS.- ¡Espera!

EL DIABLO.- ¿Sí?

DIOS.- Si tolero, si soporto, si logro armarme de toda mi divina paciencia y te escucho, ¿me liberarás?

EL DIABLO.- Lo juro.

DIOS.- ¡Vamos! ¿Crear en juramentos del Diablo?

EL DIABLO.- ¡Ah, pero no te viene nada bien! ¡No tenés más remedio, querido!

DIOS.- Entonces, hay que jurar por algo que duela.

EL DIABLO.- Lo juro por la Abadesa.

DIOS.- ¿Por quién?

EL DIABLO.- Por la Abadesa.

DIOS.- ¿Qué Abadesa?

EL DIABLO.- A veces, hasta el diablo debe ser sincero. Tengo que confesarte que he pasado buenos ratos allá abajo. Siempre me han gustado las mujeres. Tu mejor creación, lo reconozco.

Claro, no solo la creaste para el hombre, sino para hacerte alguna escapada de vez en cuando y echarte algún buen polvo. No te critico. Te aplaudo. Eso sí, como cisne, caballo, hombre, ¡nunca como Dios! ¡Porque Dios no puede fornicar! ¿Gracioso, no? ¡Mi Señor es impotente! ¡Puro espíritu! ¡Ja! ¡Puede proferir el mundo, pero es incapaz de gozar del mundo! Te he espiado destruir pueblos enteros después de mirar de reojo tu barriga, el vientre inútil, su lisura inexorable, cósmica ¡Ja, ja, ja! En fin, cada cual a su juego. (*Rememora.*) ¡Ah, ninguna como la Abadesa! ¡Qué mujer!

DIOS.- ¡Pregunté qué Abadesa!

EL DIABLO.- No me pidas su nombre. Soy un caballero. (*Reverencias.*) No la conociste. Dormías. Lo interesante es que pasó como santa por más de treinta años, pero reveló en su confesión, lo que equivale a decir que publicó, que copulaba conmigo desde la edad de doce años. No estaba mintiendo. Como resultó una loba en la cama, le hice la gracia de presentármelo como un demonio de desenfundada lubricidad, con un falo que hacía palidecer de envidia al resto de las monjitas. Una mujer tan insaciable como yo, te lo juro. Tan débil de espíritu, como feroz y caliente de cuerpo. (*Pausa.*)

He sido sincero y he dicho la verdad. Glorifico tu obra. ¿No te alcanza?

DIOS.- Habla.

EL DIABLO.- Habías triunfado, pero no te alcanzó ese triunfo. Táctica punitiva: exponer a la vista pública, marcar, amputar, marcar el rostro o la espalda, imponer una tara de modo bien visible. En suma, apoderarse del cuerpo, y grabar en él las marcas del poder.

DIOS.- Se trataba de impedir que el crimen recomenzara.

EL DIABLO.- Me hiciste perder la belleza. La que una vez vio Paris y casi desmayó de envidia. No solo me afeaste. Me dotaste de un cuerpo que fue en parte animal, con mirada lúbrica y mano juguetona, apestando a azufre, con una cola bífida y pezuñas de chivo, fornicador insaciable, - eso está bien, no me estoy quejando, dejalo como está - y capaz de provocar en las mujeres orgasmos apocalípticos. Mi exigencia es que me restituyas la belleza. Necesito una cirugía estética.

TERCERO. Es imprescindible distribuir equitativamente las responsabilidades. ¡Todo yo, todo yo! (*Ambos mirarán los objetos que enumeran o sus ruidos.*) Yo he sido Fulano, Mengano, el automóvil, la televisión, el rock...

DIOS.- (*Riendo.*) El paro, el sida, la droga...

EL DIABLO.-...la contaminación ambiental, la sexualidad...

DIOS.-...Los judíos, la KGB, la CIA...

EL DIABLO.- Pinochet, Bin Laden...

DIOS.-...el fascismo, el comunismo...

EL DIABLO.-...el ruido, el tabaco, el cáncer, las centrales nucleares... ¡y me cansé!

Pero también he sido – y de eso me enorgullezco – el arcángel de la más legítima de las rebeliones. El Poder me necesita para atemorizar a sus enemigos y justificar sus excesos.

Hicieron de mí una ficción de propaganda que solo sirve para justificar los designios tenebrosos de los fuertes.

DIOS.- ¿Terminaste?

EL DIABLO.- Una última cosa. Te propongo una apuesta.

DIOS.- ¿Otra vez? ¿No estás cansado? Perdés siempre.

EL DIABLO.- Alguna vez se me tiene que dar. Ahora callate, y escuchá. Tus siestas son nefastas. Has dejado que todo envejezca y se llene de polillas, y sobre todo, he quedado sin adversario. Y tiene que cambiar ¿Contigo? No. Estás demasiado viejo. Con este servidor. ¿Cómo? Ganando la apuesta, que consiste en esto: Bajamos al mundo, elegimos una mujer, e intentamos seducirla. Si gano, me concederás todo lo que he exigido, tomaré el poder y te irás de vacaciones por algunos siglos. Si pierdo, aceptaré de nuevo con gusto las cadenas. Pero no perderé.

DIOS.- Recojo el guante. Te he derrotado siempre y ya verás a esa mujer volando en mis esferas.

EL DIABLO.- ¡Sí, sí! ¡Es de divertido eso! ¿Sabés una cosa? Sos un Dios aburrido. ¡Y perverso! ¡Sufrir, sufrir, para salvarse! ¡También, con ese invento! Te advierto que lo voy a cambiar todo. En primer lugar, la música. ¡Nada de canciones almibaradas! ¡ROCK! Te apuesto lo que quieras que no tenés idea de lo que estoy hablando.

DIOS.- En verdad...no.

EL DIABLO.- ¿No digo yo? ¿Y tu omnisciencia?

DIOS.- Bueno...yo...

EL DIABLO.- ¿Qué pasó con tu omnisciencia?

DIOS.- Reconozco que está algo gastada. No puedo controlarla. Funciona cuando quiere. Estoy viejo.

EL DIABLO.- No te achiques que todavía me estás dando bastante trabajo. ¡Ah, los Rolling Stone! ¡Eso es música! ¡Todo el día! ¡Vas a quedar encantado!

DIOS.- Lo dudo.

EL DIABLO.- Bueno, se terminó la charla. ¡A la acción! ¿Bajamos?

DIOS.- Este...yo...

EL DIABLO.- ¿Qué pasa ahora? ¿Tenés miedo? Puedo comprenderlo. Estás perdiendo facultades y lo mejor sería que me entregaras el trono sin más trámites. Prometo solemnemente enviarte a la mejor clínica para adultos mayores.

DIOS.- ¡No tengo miedo! Lo que quiero saber, es cómo me visto.

EL DIABLO.- ¡Carajo! ¡Todo lo tengo que resolver yo! ¡Solucionaré esto, pero allá abajo, los pañales te los cambiás solito! ¡No soy tu niñera y no hueles precisamente a rosas!

DIOS.- ¿Qué ropa me pongo?

EL DIABLO.- Vestiremos como mendigos. Despertaremos repugnancia, será difícil, pero un buen desafío. ¡Ah, y no intentes ninguna estratagema! No nos separaremos demasiado, el manto está en mi bolsillo, así que seguís a mis órdenes.

Apagón

ESCENA 3

EN LA CIUDAD

(Sin advertirlo, Dios se ha internado en un barrio de putas, y parece desorientado. Todo lo mira con curiosidad. El Diablo camina a su lado.)

EL DIABLO.- ¿Elegiste este lugar? Allá vos.

DIOS.- ¿Dónde estamos? ¿Quiénes son esas mujeres?

EL DIABLO.- Prostitutas.

DIOS.- ¿Y qué hacen?

EL DIABLO.- ¡Vamos! ¿Te creés gracioso?

DIOS.- ¡Te dije que mi omnisciencia está gastada! ¡No me avergüences!

EL DIABLO.- ¿Qué hacen? Venden carne.

DIOS.- ¡Ahhh! ¿Y qué voy a hacer yo?

EL DIABLO.- ¡Y yo qué sé! Los términos de la apuesta son claros. Te dejo. Ya estás grandecito.

DIOS.- ¡No te vayas!

EL DIABLO.- ¡Claro que me voy! Inevitablemente, hay cosas que hay que hacerlas solo. No estaré lejos. Y recuerda que veo y oigo todo.

DIOS.- Si no tengo más remedio... *(El Diablo se aparta, escondiéndose detrás de una columna, y desde allí espía. Dios avanza hacia una Mujer, pero se detiene, volviéndose hacia el Diablo, quien con señas lo anima a seguir.)*

ESCENA 4

(Dios se acerca a la Mujer.) ¿Cómo te llamás?

MUJER.- ¡¿Qué te importa?! ¡Rajá de aquí! ¡No te acerques! ¡Tenés un olor insoportable!

DIOS.- ¡Cómo! ¿No huelo a rosas?

MUJER.- Sí, a las de cementerio, las que se pudren en los floreros.

DIOS.- ¿Cobrás por lo que hacés?

MUJER.- ¡No, si voy a trabajar gratis! ¿De dónde saliste?

DIOS.- ¿Cuánto?

MUJER.- 500 y el telo. ¡Pero contigo, ni a misa!

DIOS.- Podías ser un poco más cortés, ¿no?

MUJER.- No tengo ganas.

DIOS.- ¿Y si me baño?

MUJER.- Si te bañás y quemás esa ropa, podría ser otra cosa. *(Pausa)* Mirá: Te voy a decir esto, porque me das lástima. Aunque hicieras todo eso, tampoco iría. Estás demasiado viejo, yo soy fogosa, te me podés quedar en la cama, y no quiero líos. Y ahora rajá, que estás espantando mis otros clientes.

DIOS.- Puedo hacerte un gran bien. No todas las cosas son lo que parecen. ¿Sabés quién soy yo?

MUJER.- ¡Te dije que te mandes mudar!

DIOS.- Yo soy Dios.

MUJER.- Está bien. Y yo, la Virgen María.

DIOS.- 600

MUJER.- No.

DIOS.- 1000.

MUJER.-No.

DIOS.- 2000.

MUJER.- ¿2000? ¿De dónde vas a sacar tanta plata, piojoso?

DIOS.- Del banco. El del Vaticano es mío. *(Le muestra el dinero.)* Aquí está. ¿Lo ves?

MUJER.- Por adelantado. Dame. (*Dios se lo entrega.*) Si son falsos, te reviento. No sabés con quién te metés.

DIOS.- No son falsos.

MUJER.- Está bien. Vamos.

(*Salen. Apagón.*)

ESCENA 5

HABITACIÓN DE UN HOTEL.

(*Mientras la Mujer se ha recostado en la cama, se oye caer la lluvia de la ducha. Enseguida el ruido cesa, y entra Dios en la habitación, secándose la cabeza con una toalla y vestido con una bata azul, con lunas y estrellas doradas.*)

MUJER.- ¡Ah, esto ya es otra cosa! Hasta más joven parecés.

DIOS.- Tengo algunos milenios.

MUJER.- En fin... (*Empieza a desnudarse. Dios se tapa la cara con una mano.*)

¿Y ahora? ¿Tenés vergüenza? ¡A tu edad! Creí que te las sabías todas.

(*La Mujer intenta seguir con su desnudo.*)

DIOS.- (*Disimulando.*) No tengo vergüenza. Me pica un ojo y me lo rasco. (*Realiza la acción*)

¡Esperá!

MUJER.- ¿Qué pasa ahora?

DIOS.- Es que... ¿sabés? Me gusta hablar primero...

MUJER.- No me pagaste para hablar.

DIOS.- Por favor.

MUJER.- Está bien. Fuiste generoso en la paga. ¿De qué querés hablar?

DIOS.- Un momento. (*Se arrodilla y reza con susurros.*)

MUJER.- ¿Qué estás haciendo?

DIOS.- Rezo.

(*Aparece el Diablo. La Mujer no lo ve ni lo oye. El Diablo contempla un instante a Dios, sacude la cabeza y lo empuja con el pie, tirándolo al suelo.*)

EL DIABLO.- ¡No te distraigas! ¡Para rezar tenés tiempo! ¡A lo otro, a lo otro! (*Sale.*)

MUJER.- ¿Y para qué hacés eso?

DIOS.- ¿No sabés para qué se reza?

MUJER.- No. ¿A quién rezás?

DIOS.- A mí mismo.

MUJER.- ¡Viejo, sucio y comesantos! ¡Un santurrón! ¡Un chupacirios! ¡Un loco! ¡Solo yo me metí en esta!

DIOS.- ¿No creés en Dios?

MUJER.- Más o menos.

DIOS.- ¿Cómo más o menos? Se cree, o no se cree. El más o menos, no vale.

MUJER.- Pues yo creo más o menos.

DIOS.- ¿No querés rezar conmigo?

MUJER.- No, hace mucho que olvidé las oraciones.

DIOS.- Te las puedo enseñar.

MUJER.- No, gracias. *(Pausa.)*

DIOS.- ¿Te gusta la vida que llevás?

MUJER.- Me gusta. Y gano buena plata.

DIOS.- Yo podría hacer que cambiara.

MUJER.- ¿Y para qué?

DIOS.- No tendrías que trabajar más.

MUJER.- ¿Ah, sí?

DIOS.- Te daría una hermosa casa, un palacio lleno de sirvientes, joyas, ropas, autos, lo que quieras.

MUJER.- Todo muy lindo. ¿Y a cambio de qué?

DIOS.- Estarías cerca de mí.

MUJER.- Sería tu amante...

DIOS.- No. Solo estarías cerca.

MUJER.- Estás loco, pero como pagás bien... *(Pausa)* Decíme la verdad. No se te para, ¿no?

DIOS.- Un poquitito. *(Hace una seña con el pulgar y el índice.)*

MUJER.- ¡Ya sé lo que sos vos! ¡Un degeneradito! ¿Qué querés hacer? ¿Mirar? ¿Masturbarte mientras rezás?

DIOS.- En realidad, te confieso que... bueno, no vine a eso. Lo que quiero es salvarte. Llevarte conmigo al cielo.

MUJER.- ¿Salvarme? Te ahorro el esfuerzo. Sirvo a la sociedad. Estoy salvada. No necesito del cielo.

DIOS.- Todos lo necesitamos.

MUJER.- Yo, no. Llego a él, casi lo toco con las manos cuando mi hombre me hace el amor.

DIOS.- Un último favor. ¿Podés desnudarte?

(La mujer obedece. Dios la contempla detenidamente. Ahora, con mirada profesional, como el dibujante mide a distancia a su modelo, con las manos abiertas y un ojo cerrado, toma medidas del cuerpo de la Mujer.) A ese cuerpo lo hice yo. Perfecto. Por tanto, no soy responsable de tu celulitis.

MUJER.- ¡Te vas a la puta que te parió!

DIOS.- ¿Qué dije?

(La Mujer se viste y sale dando un portazo.)

Apagón

ESCENA 6

EL CALLEJÓN

(El Diablo ha pasado el brazo sobre los hombros de Dios y lo palmea, riendo a carcajadas.)

EL DIABLO.- Uno a cero, y pelota al medio. Prefirió la Tierra a tus nubes.

DIOS.- Me falta experiencia, no hay caso. Y lo de María Magdalena está lejos. Pero aprendí, ¿eh? Quiero una segunda oportunidad, y verás lo que puede hacer mi potencia.

EL DIABLO.- ¡Na, na, na! ¡Trampitas, no! La apuesta no contempla ninguna segunda oportunidad. Además, me robaste el método. Todo lo que ofreciste fue terrenal y te cuidaste bien de ocultar el aburrimiento de las altas esferas. Ahora me toca a mí. Desaparecé, por favor. *(Dios se aparta, ubicándose en el mismo lugar que ocupara el Diablo en la escena anterior, y desde allí atisba. El Diablo camina contoneándose en actitud seductora, se vuelve y muestra a Dios cómo se debe hacer, y finalmente aborda a la Mujer.)*

ESCENA 7

EL DIABLO.- ¿Qué hacés, chiquita?

MUJER.- ¿Qué está pasando aquí? ¡Otro más! ¡Basta ya! ¡Fuera!

(El Diablo saca un enorme cuchillo y presiona su punta contra el vientre de la Mujer.)

EL DIABLO.- ¡Esperá un momento! Tengo plata. ¿Preferís que te abandone clavada contra la pared con tus patitas bailoteando en el aire, o estos 4000 pesos por una hora? *(Se los muestra.)*

MUJER.- ¡Guardá esa porquería! ¡No te tengo miedo!

EL DIABLO.- Entonces, vamos.

MUJER.- ¿De dónde sacan estos sucios tanta plata? Esto es raro...

EL DIABLO.- De cualquier parte. Plata es lo que sobra.

MUJER.- ¡Mirá! ¡Y yo que me deslomo para vivir! Tenés que enseñarme la receta.

EL DIABLO.- Cobrás 500 y te doy 4000. ¿No te sirve?

MUJER.- ¡Claro que me sirve! ¡Vamos! *(Salen. Apagón)*

ESCENA 8

HABITACIÓN DE UN HOTEL

(Las luces indicarán un cambio de tiempo. Es de noche, y la Mujer duerme. El Diablo la contempla. La Mujer despierta.)

MUJER.- ¡Hola! ¿Qué me pasó?

EL DIABLO.- Oh, nada importante. Te desmayaste después del quinto.

MUJER.- *(Abrazándolo.)* He perdido la cuenta de la cantidad de hombres con los que me he acostado, pero nunca ¡nunca! había vivido semejante experiencia. ¡No te vayas! ¡Toqué el cielo! ¡Toqué el cielo con mis manos! ¡Mi hombre!

EL DIABLO.- ¡Cómo! ¡Fragilidad, tienes nombre de mujer! Lo dijo alguien famoso. ¿Y el otro?

MUJER.- Ya fue. Unos van, otros vienen...

EL DIABLO.- Quiero llevarte conmigo.

MUJER.- Voy a donde digas.

EL DIABLO.- ¿Y si te dijera que vamos directamente al Infierno?

MUJER.- ¡Pues bendito sea! ¡No sos un hombre, sos una bestia!

EL DIABLO.- Gracias.

MUJER.- ¡Vámonos! ¡No soporto la idea de verme sola en la cama sin tu cuerpo a mi lado!

¡Ardo, ardo!

EL DIABLO.- *(Entre dientes.)* Todavía no te imaginás lo que es verdaderamente arder...

¡Vamos! *(El Diablo se ubica detrás de la Mujer y sale caminando con las piernas abiertas, con las dos manos en las nalgas de la prostituta.)*

Salen

Apagón

ESCENA 9

EL CIELO

(Dios está parado en el proscenio con las manos a la espalda. El manto que formaba el círculo ha desaparecido. Entra El Diablo, sin advertir este detalle.)

EL DIABLO.- Bueno, aquí estoy. Vengo a cobrar mi apuesta. ¡Y no me digas que no hay testigos, que vi a tus Jerarquías espiarnos! ¡Así que el cetro y el trono! *(Dios corre hacia él y rápidamente forma un círculo en su torno, con un cable blanco. Se aparta, con un control remoto en una mano.)* ¡Eh, eh! ¡Nada de trampas! ¿Qué estás haciendo?

DIOS.- Yo también tengo mis trucos. Un chiche que compré mientras estabas distraído. Lo llaman “Ajo eléctrico”.

(El Diablo intenta salir, recibe una fuerte descarga eléctrica, y cae al suelo con una voltereta.)

DIOS.- ¡Funciona! ¡Es la primera vez que no me estafan en la Tierra!

(El Diablo hace nuevos intentos desesperados buscando una brecha, y baila una especie de danza por las descargas que recibe al acercarse a los bordes. Dios sigue el ritmo golpeando las manos.)

EL DIABLO.- ¡Traidor!

DIOS.- Este descuido fue imperdonable. Dejaste el garrote aquí. Te devuelvo la paliza. *(Lo golpea.)*

EL DIABLO.- ¡Ayy, Ayyy! ¡Eso dolió!

DIOS.- No fue mi intención acariciarte.

EL DIABLO.- ¡Me volveré espíritu y me vengaré!

DIOS.- Ya es tarde.

EL DIABLO.- ¡No hables! ¡Necesito concentración!

DIOS.- Toda la que quieras.

EL DIABLO.- *(El Diablo se concentra y murmura ensalmos.)* ¡Ya está! *(Se pega una bofetada)*

¡Ay! ¡No funciona! ¡Esto es una vergüenza! ¿Cómo escapaste? ¿Qué pasó con el manto?

DIOS.- Fue fácil. Subí de tu abismo a un ladrón y asesino que no le importó nada de lo sacrosanto, le di unas monedas, y ¡adiós manto! No lo encontrarás. Está bien escondido.

EL DIABLO.- ¡Hicimos una apuesta, yo gané, y quiero el trono! *(Patalea)*

DIOS.- Hablemos con calma.

EL DIABLO.- ¡En este estado, no hay calma que valga!

DIOS.- Si te libero, ¿sigo con el poder? ¿Te tranquilizarás?

EL DIABLO.- ¡Noo! ¡Tu poder es mío ahora!

DIOS.- Bien, bien, bien. Ahora soy yo el que se va. A propósito. ¿Qué fue de la Mujer?

EL DIABLO.- ¡Yo qué sé! Está por ahí, ardiendo en su propia saliva.

DIOS.- ¿La llevaste al Infierno?

EL DIABLO.- Sí.

DIOS.- ¿Y quién te autorizó?

EL DIABLO.- Soy dueño de mis actos.

DIOS.- Actos, no almas. Devuélvela a la Tierra de inmediato. Es una santa.

EL DIABLO.- ¿Una santa? ¿Esa?

DIOS.- Si no lo es ahora, yo haré que lo sea cuando se me reúna.

EL DIABLO.- Por mi parte... un alma más, un alma menos...

DIOS.- ¡Dije inmediatamente!

EL DIABLO.- ¡Está bien! ¡Está bien! ¡Qué impaciencia! (*Mira hacia abajo, chasquea los dedos diciendo algo entre dientes.*) ¡Ya está!

DIOS.- Gracias. Ahora hablemos.

EL DIABLO.- Primero, suéltame.

DIOS.- (*Accionando el control remoto.*) Ya está.

EL DIABLO.- (*Suspira aliviado y camina estirando las piernas Se detiene y piensa.*) Me gustaría... ¡sí, estoy seguro! Quiero una fiesta oficial con desfile y todo, con tanques, ametralladoras, aviones, salvas de cañonazos, para que todo el mundo vea cuando me calzas la corona.

DIOS.- Nada de fiestas. Pero reconozco que perdí. Y jamás dejo de cumplir mis compromisos. Ahora: convendrás conmigo que esto es un disparate. ¿El Diablo como Señor del cielo? ¡Un disparate!

EL DIABLO.- ¡Fueron los términos de la apuesta y perdiste!

DIOS.- No hagas bulla. Voy a hacerte una propuesta. Mil años de reinado, ¿te sirve?

EL DIABLO.- Mil, y después mil, y mil más, hasta el final.

DIOS.- Mil años da para mucho...

EL DIABLO.- ¿Mil años con todo el poder?

DIOS.- Con todo el poder.

EL DIABLO.- ¿Y con tus facultades?

DIOS.- Con algunas de mis facultades.

EL DIABLO.- ¡Con todas!

DIOS.- Me reservo la fuerza.

EL DIABLO.- ¡Acepto! ¡Viva, viva! ¡Pero qué digo! ¡Si esto ya es el Infierno!

DIOS.- No exageres. Y no terminé. Pero antes, está pendiente lo de Miguel.

EL DIABLO.- ¡Miguel, Miguel!

ESCENA 10

(Miguel entra.)

EL DIABLO.- Miguel, la crisis se ha conjurado, su Excelencia ha recuperado sus facultades y hemos llegado a un acuerdo de caballeros. El sigue siendo el amo. Ya no hay motivo pues, para el alerta decretado. Licencia las tropas y dales doble ración.

MIGUEL.- No hay comida.

EL DIABLO.- ¡Busca por ahí y no molestes! ¡Fuera! *(Miguel se retira con una reverencia. A Dios.)* Te escucho.

DIOS.- Es lo más importante. Convendrás conmigo que el Diablo reinando en el Cielo es un disparate mayúsculo. No durarías dos días. Tengo noticias de que el Servicio Secreto estaba ya preparando un contragolpe para derribarte con la ayuda de los neonazis y del Opus Dei.

EL DIABLO.- Me arriesgaré. Soy un buen soldado.

DIOS.- No vale la pena. Haremos esto. Trocaremos nuestras apariencias. Reinarás aquí durante mil años con mi figura, y nadie podrá advertirlo. ¿Te sirve?

EL DIABLO.- ¡Caramba! ¡Dios también piensa, a veces! No es un mal plan.

DIOS.- Me queda una preocupación. ¿Cómo está tu reino?

EL DIABLO.- Todo bien.

DIOS.- Humm, no se puede estar bien con Dios y con el Diablo, así que tus mil años en mi reino, serán mil míos en el tuyo.

EL DIABLO.- ¡Nooo! ¡Eso quiero verlo! ¿Te arriesgarás? ¡Ja, ja! ¿Pretendes redimirlos? Lo primero que te harán será violarte.

DIOS.- ¡Por favor! Han sido condenados para siempre, y no seré yo quien cambie esa decisión. Agravaré su castigo. De algún modo tengo que sacarme la rabia por la derrota sufrida. A propósito, sobre la Mujer, me arrepentí. Mándamela. ¡Y no envíes un cadáver! ¡La quiero viva!

EL DIABLO.- ¿Qué vas a hacer con ella?

DIOS.- Eso no es asunto tuyo.

EL DIABLO.- Está bien. *(Repite gestos mágicos.)* Ya está.

DIOS.- Gracias. Me voy. ¿Acaso te queda por ahí alguna bomba nuclear? No tiene por qué ser muy grande. Me alcanza con una de mano.

EL DIABLO.- No. La única que me queda la tengo reservada. ¿Sabés para quién? ¡Para tus cantores! ¡Ahora, escuchá! ¿Estás oyendo? *(Comienza a sonar una melodía con volumen muy bajo.)*

DIOS.- ¿Qué tengo que oír?

EL DIABLO.- Un momento. *(El volumen de la música sube.)* ¿Y ahora?

DIOS.- ¿Qué se está rompiendo?

EL DIABLO.- ¡No seas irreverente! ¡Eso es música sublime! ¿Y sabés quiénes cantan? ¡LOS ROLLING STONE!! *(La música sube altísima, Dios sale, tapándose los oídos y el Diablo, con una guitarra eléctrica acompaña la canción.)*

Apagón

Fin de “Las nuevas tentaciones del diablo”